

# De Otilio Ulate El Calderonismo an Política De JUSTICIA SOCIAL

Ciudadanos Eduardo y Manuel Mora, Arnoldo  
realizan el Pacto Calderón Guardia -- Ulate

dirigentes calderonistas no exigieron a Ulate y a su grupo ni siquiera las promesas que le exigieron a don Fernando Castro Cervantes en la campaña pasada. Si el Dr. Calderón mantiene esta actitud, hay que declarar que ha tirado por la borda todo su pasado de reformador social.

El Programa tampoco ofrece ninguna solución al otro gran problema nacional, el problema que interesa a las amplias masas campesinas, el problema agrario. Lo único que promete en este sentido es "crear algunas colonias agrícolas", por supuesto, si las circunstancias lo permiten. Debe decirse que no hay gobierno, por reaccionario que sea, que no ofrezca a los campesinos lo que promete este Programa y mucho más. Con tal tipo de promesas pueden dormir tranquilos los terratenientes y en particular accionistas de la United Fruit Co., principal terrateniente en Costa Rica.

Las vastas áreas incultas en poder de la compañía frutera y de unos pocos terratenientes criollos seguirán sin cultivar si triunfa "la compactación" de Ulate. Y los miles y miles de campesinos sin tierra de nuestro país seguirán muriéndose de hambre y el país importando arroz, frijoles y maíz.

Tampoco ofrece el Programa del nuevo partido solución alguna al problema hoy en pleno debate, del control por la Bond and Share del negocio eléctrico. No se dice una palabra sobre la política de capitulación, practicada por el actual gobierno por medio del Instituto Costarricense de Electricidad (I.C.E.), al vender la corriente eléctrica producida con el capital nacional a costa de grandes sacrificios del pueblo, a la compañía extranjera, violando la Constitución y en términos en todo sentido lesivos para los intereses de los consumidores nacionales.

Respecto a la United, a sus relaciones con el Estado y con sus trabajadores, el Programa guarda silencio. Esto ocurre en los mismos momentos en que el go-

bierno de Figueres, fiel servidor de la Compañía Bananera, se ceba en los pobres trabajadores bananeros expulsando del país a aquellos que osan ofrecer resistencia a la explotación de la misma.

El Programa no contiene referencia alguna a las concesiones petroleras. Este asunto ha adquirido en nuestros días importancia decisiva en relación con el problema del desarrollo independiente de los países atrasados, como el nuestro, en virtud de que los países socialistas han ofrecido ayudar, sin condiciones de ninguna especie que mengüen la independencia nacional, al desarrollo de la industria petrolera de los llamados países subdesarrollados.

¿Cuál sería la perspectiva que se le abriría a nuestro país si lograra independizarse de las compañías petroleras y explotar por su cuenta y en su beneficio las riquezas del subsuelo?

El Programa tiene un punto evidentemente positivo, especialmente en estos momentos en que el peligro de guerra ha disminuido considerablemente en el mundo y en que la propia "guerra fría" cede terreno a la "coexistencia pacífica" entre el mundo socialista y el mundo capitalista. Nos referimos al punto D) que dice que el partido "cumplirá estrictamente el precepto constitucional de que el Estado no tiene, ni chico, ni grande, ejército". No somos ingenuos. No olvidamos que el Gobierno de Ulate burló este precepto constitucional, manteniendo fuerzas armadas, no sólo regulares, sino también irregulares, comandadas por figueristas connotados. Pero nos parece buena la consigna porque consideramos que un compromiso programático de esta naturaleza, puede servir de punto de apoyo para presionar a un gobierno contra la tendencia militarista y armamentista, tendencia impuesta por los círculos gobernantes de los Estados Unidos.

Mas, no basta con pronunciarse contra el militarismo y el armamentismo criollos. Es preciso además defi-

nirse contra el armamentismo en general, por un acuerdo internacional de desarme, que condene el uso de las armas termo-nucleares, que ordene su destrucción y que conduzca a una era de paz y coexistencia pacífica entre los países de diferentes regímenes.

Costa Rica ha comenzado a ser afectada por una grave crisis económica. Como resultado de la misma, han empezado a bajar los precios del café en el mercado yanqui y existe la amenaza de un derrumbe total de los precios en el futuro. El cacao sigue bajando de precio y su mercado tiende a restringirse en el mundo capitalista. Las plantaciones de abacá en la zona atlántica han sido abandonadas. Crece la desocupación y el comercio y la industria comienzan a sentirse afectados seriamente. Ante esta situación, el único camino es el que nosotros señalamos en nuestro Plan Contra la Crisis, plan que propone entre muchas otras cosas, la urgente necesidad de comerciar con los países socialistas, con sus mil millones de habitantes, para venderles a precios justos nuestro café, nuestro cacao, nuestro abacá, y muchos otros productos y comprarles en condiciones favorables equipos industriales, incluyendo equipos para perforar pozos petroleros y para refinar petróleo. Por eso, cualquier Programa que de veras contemple la solución de los grandes problemas nacionales, debe pronunciarse por la paz, la coexistencia y el comercio recíproco entre el Este y el Oeste.

Lejos de lo anterior, el Programa en el punto B) expresa "su fe en los tratados internacionales" especialmente en "los organismos creados para el mantenimiento de la paz, la armonía y el derecho, ENTRE LOS PAISES DE ESTE HEMISFERIO".

Los tratados internacionales a que se alude en forma tan vaga, son entre otros, los de Río de Janeiro (que crea la OEA) de Bogotá y Caracas, tratados que comprometen a nuestros países en una posible guerra mundial y que autorizan la intervención militar de los Estados Unidos contra los gobiernos libres e independientes del Continente, como fue

—(Pasa a la Pág. 6\*)—